

LIBRO DE MATEO

Lección 42, Capítulo 11 y 12

Concluimos la lección anterior con un mensaje de advertencia sobre una triste pero peligrosa realidad dentro del cristianismo de los tiempos modernos, en la cual no solamente es aceptable dentro de la rama académica de la Iglesia que agnósticos o incluso ateos escriban comentarios sobre los diversos libros de la Biblia, sino que estos comentarios han llegado a los escritorios de destacados teólogos y al material de estudio de muchos de nuestros seminarios. Aunque no puedo saber con certeza cuál es la motivación de una persona que no cree ni en Dios ni en Cristo para escribir artículos y material de instrucción sobre la Biblia, en general no veo una intención de engañar deliberadamente al lector. Cualesquiera que sean sus razones, estos eruditos han escogido la historia bíblica, o los idiomas bíblicos, o la literatura antigua como su especialidad. Así que es a partir de su experiencia en estas disciplinas académicas, y no de ningún conocimiento o experiencia personal con Dios, que establecen su autoridad para ser comentaristas y maestros de la Biblia.

Incorporé en esa lección mi advertencia acerca de ellos debido a un comentario que Jesús hizo en Mateo 11:25 y 26, parte del cual es esencialmente una breve oración de alabanza que hizo para que la multitud que lo rodeaba la escuchara. El comentario de Cristo hacía referencia a los sofisticados y educados... o más literalmente, a los sabios y entendidos... pero tenía la intención de ser un sarcasmo mordaz dirigido contra aquellos fariseos y escribas y académicos judíos que dirigían las sinagogas e instruían en las academias religiosas. Yeshua claramente tenía un asunto pendiente con estos hombres porque anteriormente, en Mateo, se refirió a este grupo como lobos vestidos de ovejas. Es decir, eran engañadores que dañaban al rebaño (fuera o no su intención engañar). ¿Cómo engañaban? La respuesta más matizada vendrá más adelante en el Libro de Mateo, pero ahora les citaré una parte.

Mateo 15:6-9 ...Así, por medio de su tradición ustedes hacen nula y sin valor la palabra de Dios. 7 ¡Hipócritas! Yesha'yahu tenía razón cuando profetizó acerca de ustedes, 8 'Este pueblo me honra con sus labios, pero sus corazones están lejos de mí. 9 Su adoración hacia mí es inútil, porque enseñan reglas hechas por hombres como si fueran doctrinas.'"

En la manera en que se utiliza aquí, las reglas hechas por hombres son lo que a veces se denominan tradiciones (o Tradiciones de los Ancianos), y las doctrinas se refieren más a la instrucción y los principios bíblicos.

Como sucede con la mayoría de las cosas que se dicen, no son ni completamente blancas ni completamente negras, sino que existen en diferentes tonos de gris. Es decir, Yeshua no está denunciando **todas** las tradiciones como antibíblicas. Pero sí está denunciando aquellas que, en esencia, van en contra de la verdad bíblica y de la intención de Dios. En Mateo 11:25 y 26, Él coloca esta acusación directamente a los pies de los líderes religiosos judíos, dirigida principalmente al liderazgo de las sinagogas, que estaba dominado por la secta de los fariseos. La realidad es que un comentario negativo semejante también puede aplicarse directamente hoy a muchos institutos teológicos cristianos, seminarios y líderes de la Iglesia. El hecho de que la Iglesia esté fragmentada en al menos 3000 denominaciones identificables es prueba por sí mismo de que las reglas hechas por hombres, en lugar de la Biblia, se convirtieron hace mucho tiempo en el fundamento del cristianismo. Y Yeshua dice que no vamos a obtener verdadera revelación divina de ellos si eso es lo que son (nuevamente, como una afirmación general, pero no absoluta), porque Dios retiene la revelación de ellos y, en cambio, se la da a personas comunes porque le agrada hacerlo. ¿Quiénes son las personas comunes? Aquellos que confían en la Palabra de Dios, son obedientes a Él y no están inflados de orgullo ni engañados por falsas creencias y tradiciones que siempre tienen una agenda oculta detrás de ellas.

Pasemos a los últimos 4 versículos del capítulo 11 de Mateo.

VOLVAMOS A LEER MATEO 11:27 - 30

Yeshua hace una afirmación sorprendente tras otra en la segunda mitad de Mateo 11, y Su declaración en el versículo 27 de que el Padre ha entregado “todo” o “todas las cosas” a “Mí” solamente añade a ello. Me imagino que Sus oyentes (y no está del todo claro quiénes eran) no estaban seguros de lo que quería decir. Estaban en buena compañía, porque hasta el día de hoy todavía no existe un acuerdo universal sobre Su intención.

Debemos comenzar a entenderlo (como siempre) tomándolo dentro de su contexto. Y el contexto es que Él acaba de decir que el liderazgo religioso judío, lleno de su propia importancia, no va a comprender las revelaciones de Dios, por lo que Su siguiente afirmación es solamente para aquellos que no pertenecen a esa categoría de personas. Luego continúa con la revelación y sabiduría que el Padre le ha entregado, “todo”. Y después continúa diciendo que solamente el Hijo conoce verdaderamente al Padre, y solamente el Padre conoce verdaderamente al Hijo. Estamos entrando en el ámbito de lo enorme y lo misterioso, y es difícil comentar algunas de las cosas que Cristo está diciendo de una manera sucinta. Lo digo en

el sentido de que vivimos en un mundo de “calcomanías para parachoques”, de poca capacidad de atención, que anhela que lo complejo sea reducido a una frase o menos de explicación. Aquello que, por su propia naturaleza, requiere un estudio profundo, oración y muchos matices para entenderse correctamente y aplicarse apropiadamente a nuestras vidas debe ser descrito mediante una frase ingeniosa y muy breve. Y les prometo que lo que viene a continuación..... la controversia sobre el sábado.... es aún más complejo.

Dicho esto, el cristianismo moderno ha utilizado esta declaración acerca de que el Padre entregó “todo” o (dependiendo de la versión de su Biblia) “todas las cosas” a Cristo como si fuera un enorme árbol de Navidad del cual puede colgarse cualquier tipo de adorno. Simplemente no hay manera de evitar el hecho de que lo que significa y lo que está incluido en “todas las cosas” puede parecer ambiguo, porque en el idioma inglés ese término es, por naturaleza, general y no específico. Por eso se han tomado grandes libertades para utilizar esta declaración con el fin de validar toda clase de doctrinas eclesiológicas hechas por hombres. Por ejemplo: algunos dicen que significa que el Padre entregó todo el Universo físico y el mundo espiritual a Cristo y se jubiló. O significa que, puesto que Jesús está ahora a cargo, cualquier cosa que el Padre haya ordenado previamente puede ser actualizada y cambiada porque Él le ha dado a Su Hijo la autoridad para hacerlo. Algunos dicen que apunta hacia lo que Él está a punto de decir en los siguientes versículos (varios dichos de sabiduría). Sugiero que si simplemente eliminamos los cambios de párrafo y las marcas de versículos que nuestras Biblias tienen, el significado se vuelve un poco más claro.

Vale la pena repetir que la Biblia hebrea.... el Tanakh... el Antiguo Testamento, que es la única Biblia que existía en el tiempo de Jesús y que seguiría siendo la única Biblia durante los siguientes 150 años, no tenía capítulos, párrafos ni números de versículos. Por un lado, este tipo de recursos sencillos facilitan nuestra capacidad para hacer referencia a diversas partes de la Biblia, leerla, estudiarla y comunicarnos acerca de ella, al dividir las narraciones en pequeños fragmentos fáciles de manejar; pero también pueden desviarnos. ¿Cómo? Porque en la literatura occidental los capítulos y párrafos indican cambios definidos en el flujo de las palabras, como el final de una escena y el comienzo de otra, o el final de un pensamiento y el comienzo de otro. Y debido a que encontramos en la mayoría de las traducciones de la Biblia un cambio de párrafo entre los versículos 26 y 27, pensamos que Cristo ha terminado una línea de pensamiento y ha pasado a la siguiente. Quiero eliminar esas marcas y

leérselo de una manera que creo que puede hacer más claro el significado de “estas cosas”, o “todas las cosas”, o “todo”.

Mateo 11:25-27. 25 Fue en aquel tiempo que Yeshua dijo: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas de los sofisticados y educados y las has revelado a personas comunes. 26 Sí, Padre, te doy gracias porque te agradó hacerlo así. 27 “Mi Padre me ha entregado todo.

A continuación, continúa hablando de que el Hijo y el Padre se conocen mutuamente. En mi opinión, la mejor opción es conectar la declaración acerca de “estas cosas que el Padre ha ocultado” en el versículo 25 con el “todo” del versículo 27. Es decir, el Padre ha entregado a Yeshua todo el conocimiento de toda sabiduría reveladora. No se trata de una transferencia de posesión de propiedades físicas como el Templo o incluso de todo el planeta. Tampoco se trata de entregar la posesión de propiedad literaria como el Código de la Ley (La Ley de Moisés) o todo el Antiguo Testamento. Recuerden: Mateo ha estructurado todo su Evangelio alrededor de un puñado de conceptos, entre los cuales está que Jesús es Sabiduría. Él es la forma tangible, la encarnación, de la Sabiduría. Y sabiduría debe entenderse como conocimiento de origen divino.

Otro concepto que Mateo presenta es que Yeshua es el segundo Moisés. Y por eso, cuando añadimos estos versículos que acabo de citar a la declaración de que “nadie conoce plenamente al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce plenamente al Padre excepto el Hijo”, se conecta muy bien con Moisés en Éxodo capítulo 33.

Éxodo 33:11-14. 11 ADONAI hablaba con Moshe cara a cara, como un hombre habla con su amigo. Luego él regresaba al campamento; pero el joven que era su asistente, Y’hoshua hijo de Nun, nunca salía del interior de la tienda. 12 Moshe dijo a ADONAI: “Mira, tú me dices: ‘Haz que este pueblo continúe su marcha’. Pero no me has dejado saber a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: ‘Te conozco por nombre’, y también: ‘Has hallado gracia ante mis ojos’. 13 Ahora, por favor, si realmente es cierto que he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame tus caminos, para que pueda conocerte y continúe hallando gracia ante tus ojos. Además, sigue considerando a esta nación como tu pueblo.” 14 Él respondió: “Tranquiliza tu corazón; mi presencia irá contigo, después de todo.”

Tanto Moisés como Jesús hablan de conocer al Padre y de que el Padre los conoce, pero luego observen cómo el pensamiento termina con el

concepto de descanso. Dios le dice a Moisés que “descanse” porque Su presencia irá con él al desierto, y en Mateo 11:29 Yeshua les dice a Sus seguidores que, si toman sobre sí Su yugo, encontrarán descanso. Esto no es una coincidencia.

Así que el hecho de que Yeshua conozca plenamente al Padre y que el Padre conozca plenamente al Hijo incluye, al menos, la idea de conocimiento mutuo. Como siempre, debemos entender esto en un sentido general y no preciso o absoluto, sin excepción. Advierto esto porque otra doctrina cristiana común (especialmente en la rama evangélica de la Iglesia) es que el conocimiento de Yeshua es una copia exacta del del Padre, lo cual entonces los convierte en iguales. En otras palabras, la doctrina sostiene que Jesús y Dios el Padre son igualmente omniscientes. Sin embargo, esta doctrina queda claramente descartada por numerosas declaraciones provenientes de la propia boca de Yeshua, incluyendo esta, quizás la más famosa acerca del tema:

Mateo 24:34-36. 34 ¡Sí! Les digo que esta gente ciertamente no pasará antes de que sucedan todas estas cosas. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras nunca pasarán. 36 “Pero en cuanto a aquel día y aquella hora, nadie sabe cuándo llegará: ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, solamente el Padre.

Así que aquí Yeshua confiesa que hay cosas, hay conocimiento, que el Padre posee pero que no le ha sido impartido al Hijo. No necesitamos ver esto como una contradicción con Mateo 11:27, sino que debemos entender que las palabras de los diversos autores de la Biblia y las palabras de los muchos personajes bíblicos que son citados son similares a la manera en que hablamos en el lenguaje cotidiano. “Todo” y “todos” no necesariamente significan el 100%, y normalmente no lo hacen. Más bien, por lo general significan la mayoría, pero con algunas excepciones.

No importa cómo **deseemos** matizar y entender lo que Yeshua quiso decir con esta declaración acerca de que el Hijo conoce al Padre y el Padre al Hijo, debemos una vez más adoptar nuestra mentalidad judía del siglo I y tratar de verlo de la manera en que los judíos que lo escucharon lo habrían entendido. Claramente Cristo se estaba colocando en la posición de ser el Hijo; y con igual claridad el Padre significaba Dios el Padre (y no el padre humano de Yeshua, José). Así que Yeshua estaba diciendo que Él era el Hijo de Dios que poseía la misma sabiduría que Dios el Padre y que Él (Dios) era quien revelaría la revelación divina a quien Él escogiera. Yeshua estaba presentando un argumento contundente a favor de Su propia divinidad y de todo lo que ella implicaba.

Ahora que ha hecho esta afirmación bastante directa, la lleva un paso más adelante en el versículo 28. Dice que, debido a quién es Él, todos los que están luchando y cargados pueden encontrar descanso en Él. Creo que la KJV traduce estas palabras de la mejor manera y de la forma más literal. La KJV dice:

Mateo 11:28 Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os haré descansar.

Yeshua está haciendo un juego de palabras para presentar una ilustración. Las palabras en inglés labor y heavy laden combinan bien con la palabra final del pasaje, que es rest. Estas 3 palabras traducen las palabras griegas **kopiao**, **phortizo** y luego **anapauo**, que trabajan juntas para formar en la mente de Sus oyentes judíos una imagen de trabajo arduo, cargas pesadas y luego un descanso bienvenido que permite al cuerpo refrescarse y recuperar energía. El enfoque del pasaje es que es Yeshua quien proporcionará ese descanso bienvenido. Luego continúa con este juego de palabras empleando la palabra yugo. En su sentido literal, un yugo es un dispositivo de madera pesado y de apariencia incómoda, diseñado para unir a dos animales de trabajo con el fin de tirar de una carreta o un arado. Sin embargo, a mitad de la frase vemos que la imagen mental que esto evoca debe tomarse metafóricamente. Jesús no está hablando de trabajo manual duro literal, ni de cargar pesos pesados, y luego de alguna bendita inactividad que ocurre para permitir que el cuerpo exhausto se recupere. Más bien, dice: "aprendan de Mí". Y la razón por la que deberían aprender de Él es porque Él es gentil y manso. Otras versiones de la Biblia podrían decir que Él es humilde y gentil, o humilde de corazón. Bien, hagamos una pausa. ¿Por qué la cualidad de ser gentil (o humilde) y manso lo convierte en la mejor opción para las personas que buscan la verdad? ¿Qué acaba de decir Cristo acerca de a quién Dios decide dar sabiduría reveladora y de quién la retiene? Dios se la da a los humildes y mansos (que es lo que Yeshua dice que Él es), pero la retiene de los arrogantes y llenos de su propia importancia (los escribas y fariseos) que consideran su propia sabiduría igual o superior a la de Dios. Lo repito: Cristo dice que Él es humilde y manso, por lo que califica (incluso desde el aspecto puramente humano) para ser uno a quien Dios escogería para revelar sabiduría celestial. Por lo tanto, el pueblo debía buscar a Yeshua para obtener verdadero conocimiento y sabiduría y no a aquellos a quienes habían estado escuchando.

Así que el término "yugo" en este pasaje se convierte en una metáfora. En el pensamiento judío, "yugo" se utiliza para significar obediencia y subordinación. También incluye la idea de educación, compromiso y

conexión. Era común entonces, y todavía lo es entre los judíos ortodoxos de hoy, que “yugo” sea un término utilizado para definir la relación de un judío con la Torá y con la Ley. Es decir, hablan del “yugo de la Torá” o del “yugo de la Ley”, y se pretende que tenga estos varios sentidos. Era (y sigue siendo) un término positivo, y no algo que deba evitarse. Lo que debemos entender es que un hombre podía, en sentido metafórico, uncirse a la Torá, uncirse a su esposa, uncirse a su familia y clan, uncirse a su rabino y a muchas otras cosas al mismo tiempo. Así que de esta manera una persona podía tener más de un “yugo”, pero nunca debía estar uncida a cosas opuestas o contrarias.

Por lo tanto, Yeshua está diciendo que cambien a quién y a qué están uncidos. La pregunta para los creyentes entonces se convierte en: ¿de qué yugo está diciendo Cristo que deben deshacerse en favor de Su yugo? La respuesta estándar dentro del cristianismo es que debemos quitarnos de encima el yugo de la Ley de Moisés. Pero la Ley de Moisés no ha sido parte de la conversación acerca de aquello de lo que Yeshua está hablando o denunciando. Cuando Yeshua dice que Su yugo es “ligero”, esto claramente no está en contraste con la Torá bíblica o la Ley de Moisés. Más bien, estaba en contraste con las cargas de un yugo de tradiciones hechas por hombres que había sido colocado sobre el cuello de la gente común por los sabios y entendidos (los escribas y los fariseos); un yugo que ciertamente era pesado y estaba lleno de cargas difíciles e innecesarias. Al apartar a la gente de esas cargas hechas por hombres y devolverla a la verdad reconfortante de la Torá de Dios, Jesús ofreció descanso en el sentido de paz mental y del alma, en lugar de actividades incesantes que giraban alrededor de comportamientos y no de una actitud y determinación piadosas.

Espero que la mayoría de ustedes haya estudiado la Torá conmigo. Si no lo han hecho, me pregunto por qué están tratando de seguir estas lecciones sobre el Evangelio de Mateo. No están tan preparados como podrían estarlo porque están poniendo el proverbial carro delante del caballo. Para aquellos que han estudiado la Torá, entonces saben que no es en absoluto un sistema de cargas pesadas colocadas sobre nosotros por un Dios severo, y los judíos ciertamente nunca la han considerado así. Más bien, la Torá y la Ley nos instruyen sobre cómo amar a Dios y cómo amar a nuestro prójimo. Nos dice cómo estar en armonía con el Universo tal como Dios lo creó, en lugar de luchar contra él. Proporciona el bienestar de los pobres y de los indefensos de la sociedad. Proporciona un estándar proporcional y justo para la justicia civil y penal. Nos da una brújula moral perfecta cuya aguja nunca se desvía simplemente porque las circunstancias cambien. Nos proporciona definiciones firmes e

inequívocas del bien y del mal. Nos proporciona la fuente para determinar nuestro valor y dignidad personal como seres humanos. La Torá es el fundamento indispensable para todos los creyentes y el Nuevo Testamento presupone nuestra familiaridad con ella.

Así que, al decir Yeshua “aprendan de Mí”, les estaba diciendo al pueblo judío que abandonaran al escriba o fariseo al que estaban escuchando para recibir instrucción religiosa y que, en cambio, lo escucharan a Él. Él dejó abundantemente claro, allá en Mateo capítulo 5, en el Sermón del Monte, que el pueblo debía regresar a la Torá bíblica, aferrarse a ella y obedecerla... hasta el último detalle. Y si lo hacen con la sincera motivación de amar a Dios, encontrarán descanso para sus almas y se convertirán en miembros del Reino de los Cielos. Yeshua está utilizando palabras que muchas de las personas que lo escuchaban podrían haber encontrado familiares en Jeremías capítulo 6. Este es un pasaje muy dramático y desgarrador, pero... ¡oh!... cuánto se aplica también a nosotros, en este mundo del siglo XXI. O mejor dicho, a aquellos de hoy que afirman adorar a Dios pero no le prestan atención; de modo que su desobediencia produce una fe débil que queda expuesta por lo que es mientras viven vidas de ansiedad, preocupación, problemas y sin el contentamiento que proviene del significado y el propósito.

LEER JEREMÍAS 6:1 - 16

Pasemos ahora al capítulo 12 de Mateo.

LEER TODO EL CAPÍTULO 12 DE MATEO

Este capítulo comienza con lo que yo llamo la controversia del sábado. Durante algún tiempo he reflexionado sobre cómo enseñar esta sección de Mateo porque sus implicaciones son inmensas y son terriblemente mal comprendidas. Pasaremos algún tiempo hablando acerca del sábado porque lo que ustedes creen saber acerca del sábado probablemente no sea suficiente para comprender el Evangelio de Mateo o esté impregnado de doctrinas hechas por hombres, tanto del judaísmo como del cristianismo romano occidental. Probablemente recibiré más correos electrónicos sobre este tema que sobre cualquier otro. La primera pregunta que recibo suele ser: como cristiano, ¿tengo que obedecer la ley del sábado? La segunda después de esa es: ¿qué se considera trabajo?

El tema del sábado es suficientemente grande como para llenar al menos un libro extenso, y está cubierto en la Ley judía por numerosos libros y documentos. Es bastante difícil enseñar esto de manera efectiva porque es un asunto que a menudo está sofocado por detalles y matices que, a

su vez, requieren largas explicaciones. A veces hay que desaprender mucho acerca del sábado antes de poder aprender lo que Dios realmente dice al respecto. Comencemos con el primer versículo del capítulo 12 y usemos las palabras de Mateo y las instrucciones de Cristo como un marco estructural sobre el cual espero desarrollar el tema del sábado.

La primera palabra del versículo 1 deja claro que el contexto de todo lo que sucede en la escena inicial tiene que ver con la observancia de **Shabbat**. **Shabbat** es la palabra hebrea de la cual obtenemos la palabra inglesa Sabbath. No sabemos qué tan cerca del momento de las acciones descritas en los versículos anteriores del capítulo 11 estaba ocurriendo esto; pudo haber sido unas horas o unos pocos días. Quizás semanas. Tampoco sabemos exactamente dónde estaba Jesús; pero no hay nada que indique definitivamente que hubiera viajado a una región diferente de la Tierra Santa, fuera de Galilea. Pero lo que sí sabemos es esto: los judíos que escuchaban lo que Yeshua estaba diciendo tenían opiniones bastante rígidas acerca de Shabbat porque la vida semanal de la sociedad judía gira alrededor de él. Algunas de esas opiniones y prácticas estaban fundamentadas bíblicamente y otras no.

Cristo y algunos de Sus discípulos caminaban por un campo de grano no identificado y, obviamente, el grano estaba suficientemente maduro como para comerlo. El grano era de cebada o de trigo; no podemos decir con certeza cuál era. Así que la época del año era desde la primavera hasta comienzos del verano. Mateo dice que los discípulos que estaban con Yeshua tenían hambre. Dudo que fueran los 12 discípulos, sino que probablemente eran algunos otros discípulos, porque no leemos que ninguno de los 12 hubiera regresado de su misión (aunque sabemos que en algún momento debieron hacerlo) y no son caracterizados como “**Los** Discípulos”, sino solamente como Sus discípulos. Hicieron lo que probablemente parecía natural; mientras caminaban por los campos de grano, arrancaron algunas espigas, las frotaron entre sus manos para exponer los granos comestibles y se los comieron. Pero algunos fariseos los vieron y confrontaron a Yeshua como su líder y Maestro. Inmediatamente le dijeron a Yeshua que lo que ellos (y probablemente Él también) estaban haciendo violaba Shabbat. Entonces, ¿qué ley concerniente a Shabbat estaban violando?

Hay mucho involucrado aquí que es necesario como preparación para comprender el problema. Así que tomemos esto desde el principio. Los discípulos estaban caminando por el campo de alguien y tomando grano de él. Sin embargo, esto no era robar; estaba permitido de acuerdo con la Torá.

Deuteronomio 23:25-26. 25 “Cuando entres en la viña de tu prójimo, puedes comer suficientes uvas para satisfacer tu apetito; pero no debes poner ninguna en tu canasta. 26 Cuando entres en el campo de tu prójimo donde crece el grano, puedes arrancar espigas con tu mano; pero no debes poner la hoz en el grano de tu prójimo.

El propósito de esta ley es doble. Primero, es un medio para que los pobres tengan una manera de conseguir alimento. Segundo, es para que los viajeros puedan obtener algo de comer durante su viaje al pasar por las viñas y campos de otras personas. Pero, por supuesto, la acusación de los fariseos no tenía nada que ver con robo ni con comer. Tenía que ver con que sucediera en Shabbat.

Shabbat (Sábado) es el séptimo día de la semana. En el antiguo sistema hebreo es el único día de la semana que recibe un nombre en lugar de un número. Puesto que entre los hebreos un día se define como comenzando y terminando al atardecer, entonces, en términos occidentales, el sábado comienza el viernes al anochecer y termina el sábado al anochecer. No confundan esto con otro uso de la palabra Shabbat que vemos en el Antiguo Testamento. Además de este sábado semanal, había otros que estaban asociados con varias de las 7 fiestas bíblicas de Levítico. Las reglas sobre lo que debía hacerse y lo que no debía hacerse en el sábado semanal del séptimo día generalmente no eran las mismas que para los sábados de las fiestas... o al menos no para todos ellos.

Una pregunta importante que debe responderse es: ¿de dónde vino Shabbat? La respuesta habitual de los cristianos es que es el cuarto de los 10 Mandamientos dados a Moisés en el monte Sinaí. Sí y no. La ley del sábado vino mucho antes. Citaré un pasaje extenso para establecer el contexto.

Génesis 1:27-2:3. 27 Así que Dios creó a la humanidad a su propia imagen; a imagen de Dios la creó: varón y hembra los creó. 28 Dios los bendijo: Dios les dijo: “Sean fructíferos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla. Gobiernen sobre los peces del mar, las aves del aire y todo ser viviente que se arrastra sobre la tierra.” 29 Entonces Dios dijo: “¡Aquí! En toda la tierra les doy como alimento toda planta que produzca semilla y todo árbol con fruto que tenga semilla. 30 Y a todo animal salvaje, ave del aire y criatura que se arrastra sobre la tierra, en la cual haya un alma viviente, doy como alimento toda clase de planta verde.” Y así fue. 31 Dios vio todo lo que había hecho, y en verdad era muy bueno. Así fue la tarde y la mañana, un sexto día.

Génesis 2:1 Así fueron terminados los cielos y la tierra, junto con todo lo que hay en ellos. 2 En el séptimo día Dios terminó la obra que había hecho, y descansó en el séptimo día de toda la obra que había hecho. 3 Dios bendijo el séptimo día y lo separó como santo; porque en ese día Dios descansó de toda Su obra que había creado, para que él mismo pudiera producir.

Así pues, el séptimo día puso fin a la Creación y fue consagrado por Dios el Creador y apartado como santo en ese momento. El séptimo día sería especial y completamente diferente de todos los demás días de la semana. Así que mucho más tarde, en Éxodo, cuando Moisés recibe los 10 Mandamientos y en el cuarto, concerniente al sábado, leemos:

Éxodo 20:8-11. 8 "Recuerda el día, Shabbat, para apartarlo para Dios. 9 Tienes seis días para trabajar y hacer toda tu labor, 10 pero el séptimo día es un Shabbat para ADONAI tu Dios. En él no debes hacer ningún tipo de trabajo: ni tú, ni tu hijo ni tu hija, ni tu esclavo ni tu esclava, ni tu ganado, ni el extranjero que se encuentre dentro de las puertas de tu propiedad. 11 Porque en seis días ADONAI hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; pero en el séptimo día descansó. Por eso ADONAI bendijo el día, Shabbat, y lo separó para sí mismo.

Vemos que se ofrece una cantidad considerable de detalles acerca de este mandamiento, pero no pasemos por alto la primera palabra de este: recuerda. Recuerda. Así que esto no se trata de crear algo nuevo, sino de traer a la memoria algo antiguo. Era una ordenanza que Dios había establecido mucho antes del monte Sinaí, en la Creación. Y lo realmente interesante es que mientras la mayoría de la Iglesia tradicional sostiene que la Ley es solamente para los judíos y, por lo tanto, el sábado es solamente para los judíos (así que los gentiles no tienen que obedecerlo), no había judíos cuando Dios originó este mandamiento. De hecho, había (como máximo) 2 personas sobre toda la faz de la tierra y no eran judíos ni hebreos ni israelitas ni siquiera gentiles, porque ninguna de esas identidades que finalmente surgieron como resultado de las divisiones de la sociedad apareció hasta el tiempo de Abraham. Por lo tanto, es bastante difícil argumentar que, de todas las Leyes de Moisés, o incluso de los 10 Mandamientos, el sábado sea exclusivamente para los israelitas y sus descendientes.

Bíblicamente hablando, Shabbat, el sábado semanal, es el día que sigue al sexto día..... el séptimo. No existe ningún otro día de la semana que sea Shabbat. Puesto que Shabbat es en realidad el nombre del séptimo día, afirmar que existe "un" sábado cada semana en lugar de "el" sábado

es absurdo. Sería como decir que existe “un” sábado cada semana, pero que podemos colocar el sábado donde queramos dentro de la semana y cambiarlo tan frecuentemente como nos convenga.

La noción cristiana de un sábado del **primer** día (domingo), en oposición al sábado ordenado bíblicamente (el séptimo día), es un término equivocado. De hecho, el cristianismo (es decir, al principio la Iglesia de Roma, mucho antes de que fuera llamada la Iglesia Católica), no cambió el sábado a otro día, sino que lo abolió. En el año 363 d.C., en el Concilio de Laodicea, la Iglesia creó una larga lista de nuevas reglas eclesiásticas llamadas cánones. Muchas de ellas estaban dirigidas específicamente a las costumbres que seguían los judíos y que, por lo tanto, según su opinión, los cristianos gentiles no debían seguir. Estas son las palabras reales del canon que efectivamente abolió el sábado para los cristianos.

Canon 29. Los cristianos no deben judaizar descansando en sábado, sino que deben trabajar ese día, honrando más bien el Día del Señor; y, si pueden, descansando entonces como cristianos. Pero si alguno es hallado judaizando, sea anatema de Cristo.

El Día del Señor se refería al Día de la Resurrección..... el domingo, como los romanos llamaban al primer día de la semana. El domingo recibió ese nombre en honor al dios Sol. La religión principal del Imperio Romano en aquella época adoraba al dios Sol, y el domingo fue declarado como el día de adoración comunitaria al dios Sol (de ahí Sun Day, “Día del Sol”). La sugerencia del concilio de Laodicea de que, si un cristiano sentía la necesidad de tomarse un día libre, lo hiciera el domingo, era estar en sintonía con el resto de Roma. Pero por favor observen: esto NO fue un cambio del sábado del sábado al domingo... del séptimo día al primer día.... fue la abolición del día santo del sábado ordenado por Dios para la Iglesia cristiana. En lugar del sábado bíblico, el canon dijo que los cristianos debían descansar en el Día del Señor. Así que el sábado fue intercambiado por el Día del Señor. De ninguna manera son las mismas cosas, ni celebran las mismas cosas.

La mayoría de las denominaciones cristianas modernas (algunas incluso confundidas por sus propias doctrinas sobre el asunto) admitirán en los niveles superiores del gobierno de la Iglesia que nunca han observado el sábado. Pero en el nivel inferior (el nivel de la congregación individual), el Pastor o ministro murmura de alguna manera que el domingo es el sábado, en lugar de intentar explicar lo que la Biblia obviamente dice acerca del sábado y, con igual claridad, lo que aparece en las actas del Concilio de Laodicea acerca de lo que la Iglesia hizo con ese día santo ordenado por Dios. Siempre me ha parecido curioso que los miembros de

la Iglesia descarten tan fácilmente el ÚNICO día en la Biblia mencionado como Shabbat, el séptimo día, a cambio del primer día sin siquiera pestañear. Dicho esto, algunas denominaciones son más francas al respecto y condenan a cualquier cristiano que celebre el sábado. Ven el sábado como algo del pasado, una carga y una repudiación de Cristo.

No puedo contar las veces que he escuchado a cristianos decir algo como: “Bueno, yo hago del martes (o algún otro día) MI sábado”, como si estuvieran en el negocio de ordenar días santos. En otras palabras, su idea es que Dios nos ha dicho: Tómense simplemente un día libre cada semana; no me importa cuál. Cualquier día que elijan está bien; simplemente llámenlo sábado. Amigos: Sabbath, **Shabbat**, está directamente vinculado con la Creación. Es un día apartado que honra la culminación de la Creación de Dios. Shabbat es el día después de que Dios terminó Su obra de Creación. Así que sería cómico, en lugar de blasfemo, si pudiéramos entender que al declarar algún otro día de la semana como sábado, esencialmente estamos declarando que el final de la Creación ocurrió en un día diferente del que Dios dice que ocurrió. Pero hasta este punto ha llegado el cristianismo para distanciarse del Antiguo Testamento, de las leyes de Dios y del propio pueblo de Jesús, los judíos.

Continuaremos la próxima semana con la comprensión de Shabbat y la controversia sobre el sábado de Mateo 12.